

382

A UN MÉDICO TUERTO

QUE FUÉ DESTERRADO DEL CALLAO POR LO MUCHO QUE MATABA

Tuerto dos veces, por vista
la una y la otra por ciencia,
pues en la endiablada tuya
nunca haces cosa á derechas,
no llames siempre ante-ojos
á los que traes, porque á medias
ante-tuerto has de llamarlos,
pues la mitad está á ciegas.
Si no tienes más que un ojo
ociosa está una vidriera;
parece remedio tuyo
por cosa que no aprovecha.
Sin embargo eres el rey
en la medical ceguera:
si todos á ciegas curan
tú nó, que curas á tuertas.
Tu vista nadie la entiende,
pues si se repara en ella
tú no miras sino apuntas,
tú no ves sino que asestas.
¿Cómo si apuntando curas
no atinas con las recetas,
pues dás tan lejos del mal
que todas las curas yerras?
Á los enfermos les comes
las comidas, y aún las cenas,
para hacerles este mal
y que se mueran de dieta.

Ayúdales á beber
tus malditas purgas puercas,
y les darás media vida
y tú tendrás otra media.
De las ayudas aleves
parte también, que les echas,
y ejercitarás dos ojos
que en un tuerto es cosa nueva.
Que el comerles las viandas
no es curarles las dolencias,
sino curarte del hambre
canina que te atormenta.
Media visita debían
pagarte, en Dios y en conciencia,
que quien medio vé al enfermo
no debe llevarla entera.
Del Callao te han echado
con descrédito de albeitar,
por enjalma de Galeno,
por lomillo de Avisena.
Hinchate, doctor, de paja,
que las albardas rellenas
no matan tanto, y tendrás
hecho tu plato con ellas.
Que eres albarda no hay duda,
y me remito á la prueba,
pues la medicina tuya
por ser de albarda está en jerga.

AL DOCTOR YAÑEZ

QUE EMPEZÓ Á USAR ESPADA DESPUÉS DEL TERREMOTO

Ripió fatal de la muerte,
pronóstico de desgracias,
que por matar á dos ases
has querido usar espada.
Que eres matador malilla
parece, si se repara,
porque á dos espadas juntas
las llaman el dos de espadas.
Trata, doctor, de la verde
y deja la negra y blanca,

si eres bravo por la hoja
de achicorias y borrajas.
Eres por lo diestro en ellas
un licenciado Carranza,
y si en ayudas las echas
te plantas á la italiana,
Corta una receta tuya,
que es más que hoja toledana,
lo que vá de un yerro solo
á muchos de más de marca.

383

Tan valiente eres en purgas,
que, cuando una desenvainas,
das tanto temor que al punto
tienen la muerte tragada.
Si armas traes para ofender
tus enemigos, te engañas;

pues sanará dando heridas
quien dando bebidas mata,
Vuelve á tu golilla y guantes
y al oropel de la barba,
corteza docta que basta,
para hacer sabia á una jaca.

A UN DOCTOR DE ANTEOJOS

QUE PRONÓSTICÓ Á UNA SEÑORA QUE PARIRÍA HEMBRA, Y ÉLLA,
POR DESMENTIRLO, PARIÓ VARÓN

Con imprudentes arrojios
partos no pronostiqueis,
que en preñados no entendeis
teniendo tantos anteojos.
Se engañaron vuestros ojos
que son discursos menguados
cuantos haceis, y abobados
de barrigas sin compás,
pues de ellos entendeis más
que de pájaros preñados.
De este renuncio se infiere,
doctor *requiescat in pace*,
que no entiendes del que nace
ni tampoco del que muere;
hablas á lo que saliere
cuando disputas rigores
en rícepes flechadores,
y tu ignorante furor
te acredita del mayor
de todos los habladores.

Y aún os hago conocidos
favores que son excesos,
doctor, porque vuestros sesos
pueden atontar maridos.
Están todos advertidos

que la razón me provoca
en este aplauso que os toca,
porque lleguen á entender
que necesitais traer
las canillas en la boca.

Dejad de pronosticar,
ciencia ardua y dificultosa,
como lo dice la glosa,
del volumen del matar;
mas, si queréis acertar
con pronosticar seguro,
á un enfermo lo futuro
le diréis, grave y severo:
— morirá usted, caballero,
muy breve, si yo lo curo.

Si queréis pronosticar
preñados, podéis decir:
— hembra y macho há de parir—
que el uno se ha de acertar
Y si acaso á preguntar
os llegaran — ¿qué se hizo
el otro? — que era enfermizo
afirmareis, y que el padre,
como lo hizo en la madre,
continuando lo deshizo.

EPITAFIO

EN EL SEPULCRO DE LA MUJER DE PICO DE ORO

Muerta dos veces, sin temer censuras,
por Pico de Oro yace una matrona,
de quien él era mono y ella mona,
y la mató de amores y de curas.

Reconoced en ambas madaduras
lo que en ellas le dió la zocarrona,
y por su muerte le adornó Belona
la golilla con pobres zurciduras.

¿Para qué la curaste, majadero,
si casado con ella estabas rico?

¿Hasta tu dicha arrojas al carnero?

Has probado muy bien que eres borrico;
porque diste en matarla por entero,
y pobre quedas de oro, aunque con pico.

AL DOCTOR LLANOS

QUE, EN UNAS TERCIANAS DE QUE ADOLECIÓ EL AUTOR
LE RECETÓ QUE SE SANGRASE DEL TOBILLO Y OTRAS BARBARIDADES
COMO HORCHATA CON NIEVE

El bachiller Cordillera,
licenciado Guadarrama,
doctor puna de los Lipés,
y médico Pariacaca,
sierra de la medicina
y graduado por la escarcha,
carámbano con golilla,
seco granizo con barbas,
me visitó en un achaque
para helarme las entrañas
con mil recetas diciembres
que tirito de nombrarlas.
Dijele: turbión albeitar,
¿en qué Galeno garrafo,
en qué nevado Avicena
ó en cual Hipócrates aura,
aprendistes á matar
con tus curas madrugadas
y rícepes garrapiñas,
que son betún, pues se mascan?

¿En qué charcos estudiaste,
en qué Genil ó Jarama
practicastes, ó qué Tajo
te enseñó esas cuchilladas?
Pato de la medicina
con barba, guantes y capa,
tísico sapo aguachirle
ó bien curandero rana,
dí ¿qué páramo aforismo
te enseñó la limonada,
ungüento máta-lo-todo
ungüento todo-lo-sana?
¿Con qué húmeda ballesta
ó cenegosa guadafia
frios arroyos enristras,
flechas de lagos disparas?
Al verte los tabardillos
tiritan, y las tercianas
en oyendo al doctor Llanos
se acurrucan con fresadas.

Por pasmo de medicina
tu frío aplauso te aclama
y es cierto, pues tus recetas
son las cosas que más pasman.
Como ignoras las traiciones
que á la salud hace el agua,
sabemos que la mejor
es la que viene de Mala. (1)
O no hay más que un accidente
ó son tus curas erradas;
porque si á todos los hielas
sin duda todos se abrasan.
Y porque veas tus yerros,
con un ejemplo de llamas
te he de concluir de veras
con la esperiencia contraria.
El Portugués y Piojito (2)
viven pipotes con alma,
Matusalenes de Pisco
si no Adanes de la Nasca (3)
y jamás han visto nieve,
ni saben si es negra ó blanca,
ni en sus hígados se han puesto
emplastos de verdolagas.
Los mostos son sus córdiales,
de aguardientes sus orchatas,
los pámpanos su achicoria,
y estas hojas son borrajas;
los lagares sus boticas,
los azumbres son sus dracmas,
su boticario el pulpero,
y su doctor la parranda;

pues barro son como todos,
aunque hay una circunstancia,
que son barro de botija
y tus muertos de tinaja.
Y si el calor continuado,
en hombres que se emborrachan
por sangrarse, no es dañino
¿para qué enfrias y sangras?
Me mandaste sangrar y
yo me purgué de mañana;
no vomitar me mandaste
y yo lancé las entrañas.
Mandásteme ayudas frías,
y yo me anudé las nalgas,
sin huir de este remedio
por no volverte las ancas.
Mandásteme hacer unturas
y no las hice, por causa
que untado muy fácil fuera
que brujo enfermo volara.
A tus recetas, en fin,
yo les volví la casaca
y, haciendo todo al revés,
hice ciencia tu ignorancia
con discursos, porque el que
lleva siempre la contraria
de haber errado, sabemos
que á un yerro un acierto labra.
Yo me libré de tus manos,
milagro que me hace instancia
para que Esculapio ponga
de este portento una tabla.

RECETA CONTRA CORCOBA

I

Por que Liseras conozca
los defectos de su giba,
se los publico en apodos
graciosos de sabandija.
Más doblado que un obispo
cuando en su obispado espira,
y más que capa de pobre
cuando nueva algunos días;
más que bracelete vueltas;
más revueltas que una esquina;

más que un camino de cuestras;
más que calle de Sevilla;
más roscas que un panadero;
más revueltas que las tripas
y que vara de corchete
encubierta en la pretina;
más gradas que cementerio;
más rincones que cocina;
más tropezones que han dado
los muchachos que desvirgan;

(1) Mala es el nombre de un río próximo á Lima.

(2) Famosos borrachos de la época.

(3) Pisco y Nasca son los valles que producen mejor aguardiente.

más hinchado que un abad;
 más agachado que espina;
 y más embutido de hombros
 que ignorante que se admira;
 con más altos y más bajos
 que suerte adversa ó propicia;
 y con muchos más tornillos
 que soldado que las lía.
 Más tuerto que andar derecho
 entre corchetes y escribas;

más torcido que una ley
 cuando no quieren que sirva;
 más escaso que banqueteo
 de poeta que convida;
 más que gusto de avariento;
 corto, más que tus visitas;
 más agoviado que un jaque;
 más gibado que bocina;
 y, en fin, en la espalda y pecho
 catafalco con ropilla.

II

Si quieres sanar Liseras
 de tu corcoba prolija,
 ábrete una fuente en
 mitad de la rabadilla.
 Remedio es conforme á reglas
 de gibada medicina,
 porque la parte inferior
 al curcuncho humor se tira.
 Purgaráte por materia
 goma, pez y otras resinas,
 que es nudo de giba, y esto
 los árboles lo destilan.
 Parecerás con la llaga
 al caballo que castigan,
 y no menearás la cola
 aunque amor te haga cosquillas.
 Al parecer, eres purga
 de galápagos que ensillan
 con lomillos de bayetas
 comidas por la polilla.

Así siempre quedarás
 araña, porque tu giba
 es un tolondrón con largos
 brazos y piernas que estira.
 Solo el tropezón te sirve
 del ahorro de una cinta,
 siéndote fiador la capa
 que la apuntas con orquillas.
 Y si una fuente no basta
 á esguasar tan gran vejiga,
 ábranse con ella una
 palangana y dos salvillas.
 Y porque tengas acierto
Garrafa es quien puede abrirlas,
 que es fontanera de rabos
 su italiana cirujía.
 De fuente á fuente Liseras
 vé el remedio en cañerías,
 pues de mi fuente Heliconá
 se hizo tu fuente Plazica.

A UN ABOGADO

QUE DEJÓ DE SERLO PARA HACERSE MÉDICO

Licenciado ambulativo
 que á médico, de abogado,
 te metes, para tener
 más concurso de despachos.
 Récipe los susodichos
 haces con el nuevo estado;
 penas de cámara, ayudas;
 las peticiones, emplastos.
 Por Avicena y Galeno
 truecas á Bártulo y Baldo,

el Derecho por el tuerto,
 y por tumbas los estrados.
 Con defender no comias
 y ahora, haciendo lo contrario,
 te abitas con ofender
 á todo el género humano.
 Licenciado *Cena á oscuras*
 no te llamará el vulgacho,
 como antes, si ahora almuerzas
 y cenas despavilando.

De Alcalde de Corte logras
 el poder dar por el tajo;
 si sentencias por recetas
 como el crimen por sus fallos.
 Letrado en médico injerto
 dará una fruta del diablo;
 por las dos partes veneno
 y por las mismas amargo.
 No habrá salud que no metas
 á pleitos, dando traslado
 con tus fatales recetas
 á todos los boticarios.
 Sobre cualquier accidente
 despacharás luego un auto
 de ungüentos ejecutivos
 por los censos del Calvario.

Para acreditarte imita
 de Bermejo lo estirado,
 de Revilla lo gestero
 y de Ramírez lo hinchado;
 de Machuca el darle vivos
 al sombrero á cada rato,
 que solo él ha merecido
 el que dé vivos su mano.
 De Antonio García imita
 el ir á matar rogando,
 que importa mil muertes esta
 manera al fin del año.
 Tú acertaste en la elección,
 porque, en el mundo en que estamos,
 el que más acierta en él
 es el que vive matando.

CAUSA

CONTRA EL DOCTOR VASQUEZ POR HABERLE TIRADO UN CARABINAZO
 AL TUERTO GODOY

QUERRELLA

Leandro de Godoy, un
 cirujano cura tuerto,
 parezco ante su merced,
 aunque con un ojo menos,
 y digole, señor juez
 medical, que me querello
 civil y criminalmente
 del médico geringuero;
 porque viniendo una noche
 con otro médico incierto,
 por venir en una mula
 dos enjalmas de Galeno,
 el doctor don Melchor Vásquez,
 científico á tres mil pesos,
 porque la Universidad
 le dió grado de talego,

con cuatro ó cinco de escolta
 en un muladar, que en puesto
 tan sucio como éste mata
 el cura de cursos paercos:
 aquí me tiró un balazo
 que no me acertó por yerro,
 que es tan idiota el Melchor
 que en nada ha tenido acierto.
 Atento á lo cual, y á que
 es el dicho un desatento,
 á Vuestra merced suplico
 que admita información de ello;
 y dada en aquella parte
 que baste á estar satisfecho
 de mi justicia, que pido
 haga como me prometo.

PROVEIMIENTO

Dé la información que ofrece;
 y dada, se traiga luego;
 que hay mucho que proveer
 en causa de geringueros.

INFORMACIÓN

En la ciudad de los Reyes,
á veinte ó á treinta días
del mes que fuere, porque
escusemos de jeringas;
ante mí el fiel escribano,
que, con la letra añadida,
ha de ser uno de tantos
como en esta ciudad pisan,
por testigo presentó
Godoy, para la ofrecida
información, al cochero
(alias) Perote de Utrilla,
el cual juró por Galeno,
haciendo con las salchichas
de sus dedos una cruz
en forma de longaniza;
y siéndole preguntado
al dicho si conocia
á las partes, dijo que
por matadores malillas,
y que sabe cómo el tuerto
al médico camarista
le echó de pólvora una
fría y atroz melecina;

y que el no dejarle muerto
fue ignorancia conocida
del susodicho doctor,
que yerra más que imagina;
porque le tiró el balazo
con el ojo con que mira
no le acertó, que el Melchor
dá solo en ojos sin niñas;
que á tirarle por el tuerto
sin duda alguna lo birla,
porque á ojos cerrados siempre
tiene hecha la puntería;
y que esto que dicho tiene
es verdad en que se afirma
y ratifica, aunque suele
decir algunas mentiras.
De ningún modo le tocan
generales de calillas,
que aunque es físico de ayuda
es otra ayuda distinta,
Y en cuanto á la edad declara
tener la cuenta perdida.
y así juzga que á la cola
tiene treinta años y días.

PROSIGUE LA INFORMACIÓN

En la ciudad de los Reyes,
en la causa de que trato,
presentó el señor Godoy
un testigo muy del caso
en el nombrado Liseras,
que, en causa de arcabuzazos,
un corcobado declara
derecho aunque corcobado,
porque las leyes torcidas
piden testigos gibados;
el que después de haber hecho
con sus dedos un calvario
de cruces, decir verdad
juró por tantos y cuantos;
y preguntándole si
sabía algo de este caso,
con voz que sonó á tinaja
habló el giba retumbando:
que conoce á uno y á otro,

que son grandísimos machos,
y por serlo no se admira
de ver que se anden matando;
y que el Vázquez así mismo
tiró al tuerto un geringazo,
que al bajar cuarenta varas
de fijo pega en el blanco;
y que el no haber mterto al tuerto
fue porque tiró á matarlo,
pues del Melchor los discursos
le salen siempre encontrados.
Y que lo que tiene dicho
en la causa y declarado
es la verdad, y se afirma
y se pone recostado,
y en cuanto á la edad declara
que tendrá cinco ó seis años...
(y es verdad, que más no pue.le
caber en cuerpo tan bajo).

CONCLUYE LA INFORMACIÓN

En la ciudad de los Reyes
dicho mes y día dichos,
porque también hay en verso
abreviaturas de ripios,
por testigo presentose
el buen don Lorenzo el Indio,
tan natural doctor que
nació llorando aforismos;
el cual juró por el Dios
de los médicos malditos,
deidad de los cementerios,
y enguantado basilisco.
Y siéndole preguntado
si conocia á los dichos
contrincantes, dijo que:
(mas diré como lo dijo)

que conoce á otro y á uno,
que son muy señores míos,
y al tuerto y al señor Guásquis
hijo de la doña Elvira;
que el fistuletario Guásquis
era del otro enemigo,
y que cargó la escopeta
para echarle un lavativo
Es verdad, sí, mi señor;
mire usted, tengo cumplidos
setenta años más ó menos,
treinta y nueve cabalitos.
Y tras tal galimatías,
por ante mí el infrascrito
escribano, firmó con
lanceta de matar vivos.

MANDAMIENTO

Mulatos enterradores,
pues que sois ministros fieros
de médicos criminales,
porque les prendéis los muertos;
la persona del doctor
don Melchor prendereis luego,

si hallais por donde agarrar
a tan grande camariento;
y le pondreis en la cárcel,
y le embargareis aquello
que ha ganado con los males
que causara á todo el pueblo.

DILIGENCIA

Alonso Rodriguez mozo
alguacil mayor de muertos,
convidador cuando al trote
se hace en la parroquia entierro,
en fiel cumplimiento de este
ingenioso mandamiento,
al doctor don Melchor Vázquez
lo dejé en la cárcel preso;
y en su casa le embargué
los bienes que irá diciendo,
en las partidas de embargo,
la memoria que presento.
Primeramente: un baúl
de parches, hilas y ungüentos
con más un baúl de calas
y otro de geringas lleno.
Ítem: embargué en su sala
diversa copia de lienzos,

en que estaban retratados
los que iré ahora diciendo.
Dos del Cid y de Bernardo,
otro del doctor Galeno,
otro del Parnaso y
otro de Narciso y Eco;
la historia de don Quijote
y de Sancho su escudero.
También le embargué pintado,
y lo siento con estremo;
no ignora aquí el ingenioso
de que pica el dicho reo
de médico, de poeta,
de valiente y galán diestro;
pero que todo ello en él
es pintado, y es supuesto.
Y así cuanto aquí declaro
lo mismo es que tengo hecho.